



Jesús

POEMA.

OFRENDA

Jesús, dulce Rabí, a tus pies divinales,
Cual pétalos de rosa, te vengo a deshojar ;
El alma de mis trovas — palpitación de amar —
Que de mis sendas tristes aromó los jarales
Y a la tímida lágrima convirtió en un cantar.

RECUERDO DE TUS OJOS

Señor, estaba triste, me hirieron los abrojos..
Estaba rota mi ánfora, tenía sed de amor..
Cuando una de esas tardes transidas de dolor
Me llegué hasta el remanso tranquilo de tus ojos..
En sus ondas turquesas navegaba la calma,
Cerníase el misterio como blanca gaviota
De tus blondas pestañas entre la niebla rota..
Despertóse el ensueño en el fondo de mi alma,
Y te pedí de tu agua para calmar mi sed..

Dulce Samaritano

Me diste de beber..

De hidria te servía el cuenco de tu mano..
Y al acercar mis labios a ese cántaro azul
Tu pupila en mis ojos puso el beso de hermano:

Desde entonces, Jesús

De mi alma su vuelo levantó la tristeza:
En tu beso de cielo me enseñaste a querer..

AROMAS DE TU BOCA

En tu divina boca la luz de una sonrisa
Como lejana estrella su tremular irisa,

No es sonrisa de gozo..

Si parece en su rictus que florece un sollozo!...
¡Oh tus célicos labios impregnados de hieles
Que de Judas creyérase sentir aún el beso!
¿Por qué, Jesús, no tienen para mí sino mieles?
Esa sonrisa flébil que brota de tus labios,

Recuerda que nos amas
Que olvidas los agravios.
Y que de tus perdones las violetas derramas.
En tu boca bermeja cual clavel mañanero
Escondes la dulzura de las rubias colmenas,
—Aquí de tus palabras se elabora el panal,
Que esparciendo consuelos adornó mi sendero
De una ilusión de nieve como las azucenas;
La ilusión realidad de poderte yo amar..

TUS MANOS

Manos de mi Jesús, suaves como la seda,
Parecéis un capullo que al despertar la aurora,
Como beso de iris brotó en la rosaleta;
Puras como la nieve que en las montañas dora
De un sol que se desmaya el agónico lampo;
Blancas como las frentes de los lirios del campo;
Sois pájaro de ensueño portador de cariños
Que se anida en la blonda cabeza de los niños;
Lucero de diamante entre nubes de oro,
De tu divina Madre en las guedejas rubias;
Y en las heridas hondas del pobre pecador
En cuyos bordes crece la flor de las angustias,
Sois compasivo lloro
De las primeras lluvias,
Entre los labios secos de un erial abrasado,
Sois óleo de perdones en vaso de alabastro,
O en el manto viudal de la noche algún astro;
Sois un laud de amor
Que vibra entre las quejas profundas del dolor
Al devolver la vida del joven de Nain,
Y de la anciana madre al muerto corazón;
En aquel signo incógnito — broquel de Pecadora —
Que el fariseo ruin
Te contempló trazar,
Sois gota de rocío en un cardo sin flor,
Azucena florida en medio de un fangal...
Mano de mi Jesús, arrancada al cielo
Que en mi surco esparciste semillas de consuelo,
Deja que ponga un beso en tu divina palma...
En él te van los íntimos amores de mi alma.
Manos de mi Jesús, amantes carceleras
Que a mi bien encerrásteis en prisión de sagrario,
Sangrientas pasionarias
Floridas en la tarde del trágico Calvario,
Como no tengo nada, os doy mi corazón....

Pbro. LUIS EDO. HENRIQUEZ.